

NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.

REVISTA TAURINA.

Se publica al siguiente día de verificada la corrida.

No se admiten suscripciones más que para Madrid.

LA PROPIEDAD LITERARIA.

Las autorizaciones que se nos piden para traducir al francés y portugués algunos de nuestros artículos, solo pueden referirse á aquellos que consignamos en cartas dirigidas á los Sres. *Andrieux*, de París, y *Ferreira*, de Oporto.

Todos los demás trabajos literarios que han visto la luz pública en LA LIDIA, pertenecen en propiedad á la Empresa de la misma y sus redactores, y nadie está autorizado á reproducirlos, ó verterlos á otro idioma, sin cumplir los requisitos que previene el art. 31 de la Ley de Propiedad literaria del 10 de Enero de 1879.

Carta de Juan Jimenez (el Morenillo) á Fernando Gomez (Gallito).

(Desde las bóvedas celestes á 19 Octubre 1882.)

Como andan por ahora de *moa* los aniversarios, al año veintitres de mi muerte me he determinado á usar de la pluma, que tal número de años hizo cuando el día 29 de los corrientes dejé de suspirar en la tierra pá reunirme con mi *mare* en las alturas de lo *dinfinito*.

¡Ay, Fernando, y qué filosofías nos formamos ya los muertos en estas *molleras*, considerando cómo la *via* no merece el trabajo de disfrutarla, y cómo nuestros *berrinches*, sinsabores y disgustos apenas si son hojas que el viento esparce, suspiros que amasamos con lágrimas y que salen á la luz al desprenderse silenciosas de nuestros ojos!

¿De qué me sirvieron mis odios con *Curro Hernandez*, mis disputas con *Paquiro*, mis broncas con el señor *Santos* y mis *achuchones* con *Miranda*?... La *verdá* es que cuando se pasa por estas nubes y se acuerda uno de que la sangre traela más negra que el carbon, entonces si que al mirar *pa bajo*, se le representa á uno la tierra más *desilvaná* que una taleguilla mal *cosía* y con más malos instintos que un *cornúpeto resabiao*.

Pero dejemos estas *confitures* pá ocuparnos de tu *presona*, que por ser morena como la mía, activo de corazon, delgadito de cintura y ojos de engañar morenas, con mi alma y mis afectos has grandemente *simpatizao*.

Ya te he visto con pinturas en LA LIDIA, pasando á un toro de capa, como al mismo señor *Candido*, y *aluego* he leído en el mismo papel más *bibliografías* tuyas que ni *encargás* de intento.

Y á la *verdá*, nos hemos dicho *tóos* los de-

juntos, que ese chiquillo debe ser un primor, porque cuando pasa y se acerca, endilga *largas* a los berrendos y los despacha al *desollaero de estocás*, es porque tiene más alto el valor que su cuerpo, y más alma que *fachá*.

Anda por aquí *Pepe-Hillo* poniéndote motes, llamándote más bien *torerito* que *mataor*; *Cúchares* se empeña en defender tus *perfiles*; *Redondo* tiembla *cá vez* que vas á meter el puño, y *Casas* te aplaude alborozado en los quites. *Cá tarde de corria* es por aquí una grillera, y es de ver cómo los ánimos se exaltan, y las alabanzas se mezclan á los insultos, oyendo á *cá* matador defender á su favorecido.

Allegóse una tarde un *padrino* tuyo, que por lo visto, has debio tú de bautizarte más de cien veces, segun los padrinos que tienes en nombramiento, y suplicóle al señor *Montes* que pacificara la contienda: «Yo, señores, dijo el maestro, si pudiera hacer de los piés de Fernando, piés de *estánta pá* que no se movieran mucho; si además le pudiera añadir como á los *vestitos* cortos cuatro dedos más de falda, y *aluego* ligereza en el vaciar y peso en el sentir, yo haria de él, un torerito de historia...» Desde que *Paquiro* largó este *risumen*, *tóos* nos hemos *quedao achantao*, y la gente de coleta anda por los rincones de la *eterniá* dándose de cabezadas por querer descifrar el último *infundio* del maestro... Eso de *peso en el sentir*, decimos *tóos*, no está en ningun libro de tauromaquia.

Anoche llegó á ésta un fabricante de *sables*, que al decir él se estaba en la cervecería de San Jerónimo mas tiempo que el *mostraor* mismo, y nos enseñó un papel impreso en mi tierra, consudores en los dobleces de tanto sacarlo á relucir, y que á alguien debió servir de escapulario por llevarlo siempre *pegao* al esternon... ¡Camaral y cómo se puso la gente formal, al ver que las flores eran *toas pá* ti y las espinas *pá tó* el resto del mundo!

Porque... ¡Gallo de mi alma!... aunque tú no tengas participación en esas amistades, ¿puedes consentir, sin protestar en la prensa, que se lancen, bajo tu amparo, insultos á compañeros, calumnias á los amigos y menosprecios á los mismos periódicos que se ocupan de tu profesion?... No es que yo quiera ofender á ciertos escritores, que escritores son, y como tales les respeto; pero á veces la *amistá* ciega, y la *ceguera* enloquece, y la locura perjudica.

Sucede en las alabanzas, como en los toros, que mientras más altas dan las *cornás* son más mortales; ahora tu empiezas y no debes, como el goloso, por un solo dulce sacrificar *tó* el apetito.

Várgame el recordar lo que decia aquel tuerto del Rastro: «Pús señor, me saqué un ojo pá que el otro luciera mucho más, y ni aun la *Cachana* me quiere por feo;» que en este mundo, digote yo ahora, *puée* lucir una estrella donde brille la otra... y más vale subir con el mérito que ser *empujao* por el insulto; y el que vale siempre vale... y lo que *hallé en el camino*, no estaria *pá mi vecino*; y lo que *ayer yo perdí*, ya no estaria *para mí*... ¡¡Y basta, que hasta en coplas me has hecho hablar!!!

Si es que de algo te sirven mis consejos, *piélé* á Dios que te echen del toril toros salerosos y guapos, á quienes puedas tú darles muchos quiebros de rodillas, y ellos á ti *cornás* en la *amósfera* y muchos dineros los Martes. En cuanto a la prensa, desconfía de aquella que *pá* alabarte á ti tiene que insultar á otros, que nunca en las iglesias se *ensienden toas* las velas á un *Santo*, y á veces el que se *quea* más á *escuras* es el más milagroso.

El señor *Curro* anda loco de alegría por tu nueva *venia* á los *Madriles*. ¡Así, *Fernandito*, á trabajar, á ganarse muchas palmas, que en camino estás de ello!... pero no *olvides* lo del *peso en el sentir*, que se le escapó al señor *Montes*, y que ni un toro de *Rauri* le arrancaria al maestro su *intrepetacion*.

Por si acaso... no le sigas enviando *er papé* de Sevilla, que *Paquiro* te quiere y los *Miércoles* se pone *echo* una furia.

Tuyo siempre

El Morenillo.

NOTICIAS IMPORTANTES.

La comision nombrada por el Ayuntamiento de esta capital para disponer los festejos que se han de celebrar con motivo del próximo alumbramiento de S. M. la Reina, dispondrá si lo que déa luz fuese varon, tres corridas de fiestas reales; dos de ellas con caballeros en plaza, en las que se desplegará gran lujo, y en las que tomarán parte el mayor número posible de lidiadores.

LA LIDIA, si esto se llevara á efecto, dispondria numeros alusivos á tan solemne festividad.

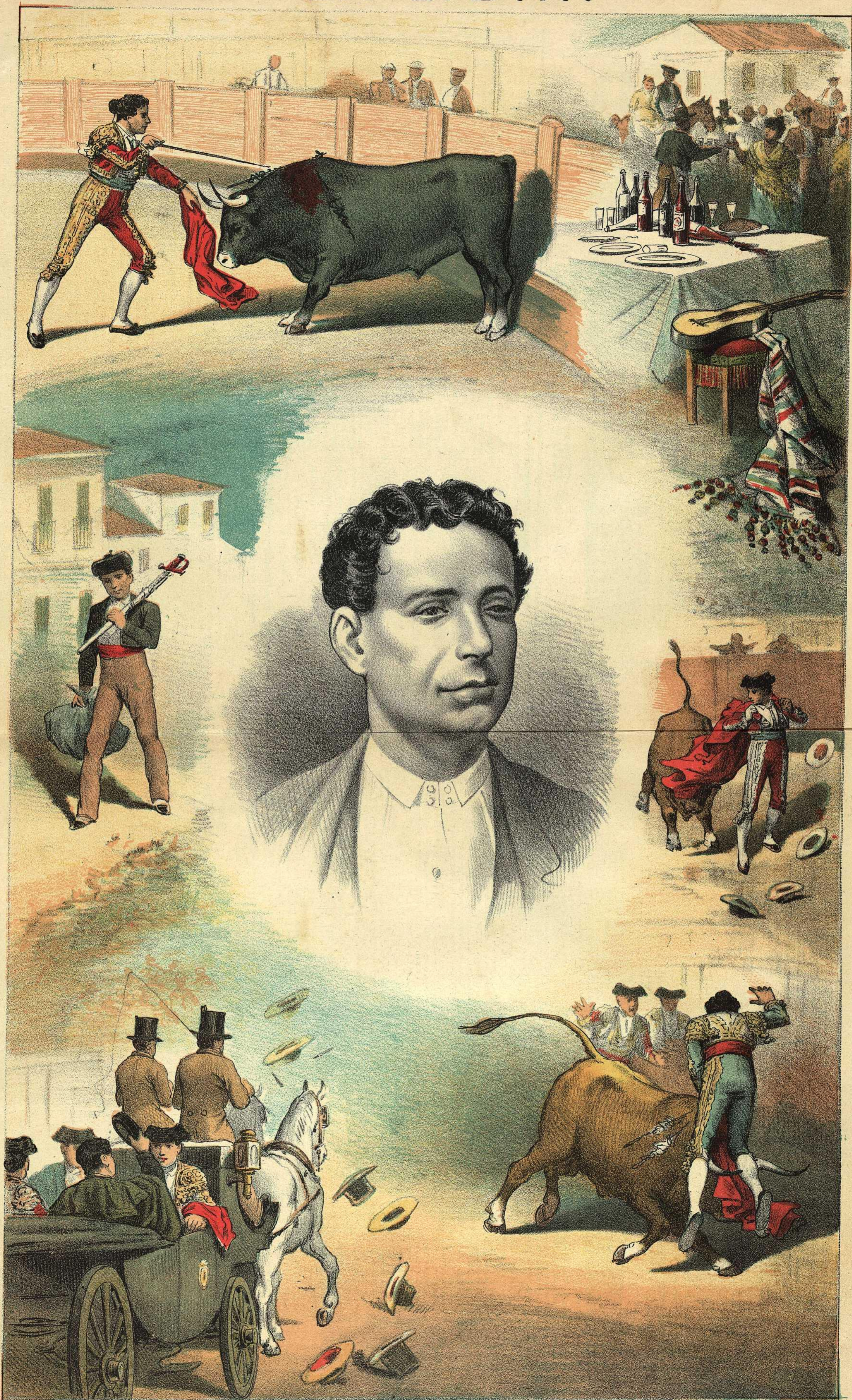
El torero español Gerardo Caballero, que tomó en Madrid la alternativa de matador el día 6 de Septiembre de 1874 y que hace algun tiempo residía en Lima, ha sido asesinado, segun dicen de aquel país.

Acompañamos á su familia en su justo dolor.

**

En el certámen taurino que tuvo efecto en Granada el día 22 del corriente, el jurado que presidía el célebre matador de toros Manuel Dominguez, otorgó el premio, consistente en una magnífica muleta bordada en oro, al diestro Vicente Mendez (el Pescadero).

Nuestros aplausos á tan favorecido espada.



Los diestros que han firmado, sosteniendo que no hay Plaza de toros que tenga derecho de antigüedad ó supremacía en la alternativa de los espadas son: Dominguez, Gordito, Tato y Lagartijo.

Contra esta opinion han suscrito otro documento: Mora, Regatero, Frascuelo, Cara-ancha, Felipe García, Pastor y F. Sanchez.

En círculos taurinos se dá por exacta la noticia de que un acaudalado propietario de Sevilla intenta tomar en arrendamiento, para la temporada próxima, la plaza de Aranjuez, comprando toros de las mejores ganaderías, y teniendo en ajuste para lidiarlas á los diestros Salvador Sanchez (Frascuelo) y José del Campo (Cara-ancha).

Nos alegraríamos que se confirmase la noticia.

TOROS EN MADRID.

Corrida extraordinaria, última de la temporada verificada el 29 de Octubre de 1882.

Anunciados estaban cuatro matadores para entendedérselas con ocho toros de distintas castas: se habia suprimido de los carteles á Angel y el Gallo para sustituirlos con Sanchez y Lagartija. La cuestion pendiente entre este jóven matador y D. Fernando Gomez queda aún por zanjar, cuando ya la creimos terminada; el Gallo se parapeta detrás de su negativa, dirigiendo una carta á la Empresa, y Juan Ruiz detrás de las columnas de La Correspondencia para decirnos en francés... Pas encore...

¡La Patria está en peligro!... como se dejaba decir anoche uno de los periódicos políticos de mayor circulacion. ¡La gran cuestion de Oriente! volvemos á decir nosotros examinando este asunto de derecho, mezclado con un tantico de soberbia.

A las dos y cuarto empieza la corrida: ocho toros estaban encerrados oriundos de tres distintas ganaderías: tres de D. Manuel Bañuelos y Salcedo, vecino de Colmenar Viejo, con divisa azul turquí; tres de la de D. Manuel García Puente y Lopez é hijos (antes Aleas), de Colmenar Viejo, con encarnada y caña, y dos de D. Bartolomé Muñoz, de Sevilla, con divisa encarnada y amarilla, siendo lidiados y estoqueados por los espadas Rafael Molina (Lagartijo), José Sanchez del Campo (Cara-ancha), Francisco Sanchez y Juan Ruiz (Lagartija).

Dos alguaciles hacen el despejo, y D. Ignacio Eznarriaga ocupa la Presidencia.

Matias Uceta (Colita) y Antonio Rodriguez (el Nene), que por primera vez alterna en esta Plaza, son encargados de picar en tanda á los cuatro primeros cornúpetos, los que aparecen en el siguiente orden:

1.º Pintor; era colorao, ojinegro, cornialto.

Salió con muchos piés. Rafael intentó parár:elos, y no pudo conseguirlo porque el bicho huía de los capotes.

Lagartija se cayó al suelo al echar un capote, viéndose luego suspendido y encunado al echarle otro, sin que el toro, afortunadamente, hiciera nada por él.

No entra á varas, y el Presidente ordena banderillas de fuego.

Par y medio puso el Gallo, y otro y medio Juan Molina, protestando el público por no prender aquéllas al tiempo de colocarlas.

Rafael, de verde con plata, brinda, y despues de tres con la derecha, dos altos y uno cambiado, se tira á una estocada á volapié algo delantera.

Nueve con la derecha y dos de telon, y un pinchazo bien señalado.

Cambia de color la muleta, le da uno con la derecha, y otro pinchazo, saliendo por la cabeza.

Un pinchazo en un brazuelo á paso de banderillas.

Una colada del toro, teniendo que abandonar los trebejos, y vuelta á cambiar el color de la muleta.

Media estocada corta y contraria, á más del aburrimiento de los capotes, obhgan á echarse á Pintor.

(Silbidos y algunos aplausos).

2.º Baratero, de Aleas; colorao, jalao y bien puesto.

Colita pone cuatro varas buenas.

El Nene le saluda en tres ocasiones.

Durante este tercio, saltó el toro por el siete, por la puerta de arrastre y la puerta del toril.

En los quites, Cara pierde el percal dos veces, una de las cuales lo coge de la cabeza de la res Paco Sanchez, mereciendo aplausos.

El Barbi cuelga un par superior al cuarteo, y medio luego.

P. Campos, le adorna con medio y un par.

Cara, de grana y oro, da las tardes al concejal, y se va en busca de Baratero; al que pasa con siete naturales, cuatro cambiados, uno de pecho, cinco con la derecha y uno alto, para darle una corta, perdiendo el percal.

Durante esta primera faena, el toro se coló al callejon por el 5.

Un natural, y el toro, huyendo, visita el callejon por el 7.

A la salida de la res se pasa una vez sin herir, le pasa luego cuatro veces al natural y le propina dos pinchazos, tomando el olivo.

Cuatro naturales, tres con la derecha y una corta.

El toro se cuela al callejon por el 6 y luego lo hace por

Junto á las tablas termina el diestro con él de una muy buena al volapié, resistiéndose el toro á morir largo rato.

(Aplausos.)

3.º Capuchino; de D. Bartolomé Muñoz, y era retinto, ojo de perdiz y cornalon.

Paco Sanchez le dió tres buenas verónicas, y salió despues galleándole hasta los tercios, lo que le valió una justa ovacion.

Colita pone seis varas y el Nene pincha tres veces.

El Ostion cuelga medio par, y repite con uno.

Ojitos se pasa una vez, y deja medio par pasado.

El hermano de Salvador, de verde botella y oro, echa un discurso, que aplaude la concurrencia, y se va en busca de Capuchino, al que tras una con la derecha, tres naturales y uno cambiado, se tiró con una baja hasta la mano, quedando desarmado y cayendo delante del 10.

(Aplausos y cigarros.)

4.º Lumbrero, de Bañuelos; retinto, liston, ojo de perdiz, ancho de cuna y astillao del derecho.

El Nene le tiente cuatro veces. Colita pone dos varas, una buena y dejando en otra el palo. Cayó al descubierto, estando Lagartijo al quite, que fué excelente y oportuno.

Culebra se pasa varias veces, y deja un par al relance; repitió con un par á la media vuelta en la atmósfera. Eusebio, deja un par de los medianos.

Lagartija, de verde botella y oro, cumple con el concejal y se va al de Bañuelos; al que pasa con siete naturales y diez con la derecha, sufriendo un desarme, para propinarle un pinchazo bien señalado.

Tres naturales, dos con la derecha, son el preludio de una buena un poco ida que terminó con la res.

(Aplausos.)

5.º Sustituídos los picadores de la primera tanda por los de la segunda, que son Manuel Perez (el Sastre), y Cirilo Martin, abrió de nuevo la puerta el Buñolero, y salió Naranjo, de Aleas; retinto, liston, lombardo y de piés.

Puso en dispersion varias veces á los peones.

El Sastre mojó tres veces; Cirilo en cinco ocasiones.

A petición del público, Lagartijo coje los palos y clava un par cuarteando algo abiertos.

Juan Molina cuelga medio par, y el Gallo uno aprovechando.

Lagartijo cambia los rehiletos por los trastos de matar, y emplea siete naturales, cinco con la derecha, tres cambiados y tres altos, para una estocada corta.

Cambia el color de la muleta y dá dos naturales y una corta buena.

Cinco naturales, una con la derecha y un pinchazo.

Dos naturales y una corta.

Cinco naturales y una delantera y tendida.

Un natural y una á la media vuelta perpendicular y pescuecera.

El diestro recibió un aviso. (Silbidos.)

6.º De Muñoz; se llamaba Montañés, y era retinto, ojinegro y cornalon.

Paco Sanchez paró los piés con unos cuantos lances de capa.

El Sastre mete el palo tres veces, cae una y pierde el jaco.

Cirilo moja en cuatro ocasiones.

José Calderon da un marronazo.

Cara, á petición del público, coje los palos, cita tres veces al animal para quebrarle, y no haciendo nada el toro, clavó ale un par desigual á la media vuelta.

Perico clava medio par al relance y otro pasado.

El Barbi deja uno al cuarteo.

Campos es el encargado de la muerte de Montañés, al que prepara con tres naturales, cuatro en redondo, para una delantera.

Un natural y un pinchazo.

Tres con la derecha y un pinchazo.

El espada da dos naturales, dos cortas y un pinchazo.

Una pasada sin herir.

Un natural y un pinchazo.

Dos naturales y otro pinchazo.

Otro pinchazo sin soltar.

Una contraria, de la que el toro se echó.

(Silbidos.)

El diestro recibió un aviso.

7.º Jurdano, de Bañuelos; y era retinto, albardao, corni-paso.

El toro se niega á tomar ninguna vara, salta por el 10 y es condenado á banderillas de fuego, que salen á ponerle Ojitos y el Ostion.

El primero se queda una vez sin toro, deja otra en el suelo y clava medio al cuarteo.

El Ostion pone uno muy bueno.

Ya oscurecía cuando Paco Sanchez salió á entendedérselas con el colmenareño, que se arrimaba á las tablas, huyendo de su sombra. Pasóle el diestro como pudo, dándole por remate dos estocadas, la última que debió herir de muerte al cornúpeto cuando este se echó. Salvador Sanchez, que presenciaba la corrida desde el palco núm. 27, descendió hasta el callejon de valla, desde donde dirigió la faena de su hermano. La oscuridad de la incipiente noche, prohibia que se pudieran apreciar la direccion de las estocadas, que por otra parte no podrian ser de lucimiento, dadas las condiciones de tan fugitivo buey.

8.º Era de noche, y sin embargo llovía... ó lo que es lo mismo, se abrió la puerta del toril para abrirse la del corral y el toro ser conducido por los cabestros. El Presidente estuvo oportunísimo con prohibir la lidia de ese toro; llamábase Barrigon, de la ganadería de Aleas, y era retinto, lombardo, bien armado.

APRECIACION: La última corrida de la temporada ha sido de las peores que pueden ofrecerse á un público tan respetable como el nuestro, y que cuenta con tan inteligentes aficionados. Nuestra primera censura ha de ser á la Empresa, que para despedirse de los madrileños ha escogido los toros de aquellas ganaderías que peores condiciones podrian

reunir, y más escaso juego habian dado en corridas anteriores.

Volvemos á decirlo: la injusticia se cebó contra el malogrado Casiano, y ahora son todas bulas de dispensa para el actual Empresario de la Plaza. ¿No era el público acreedor á que se destinasen para cuatro matadores, ocho toros escogidos de las principales vacadas conocidas?

Así hemos presenciado cosas que la pluma se detiene á relatar, verdadera negacion de todo arte, por lo mismo que el peligro seguro impone recelos en el diestro, la sobra de instinto en el animal; falta de inteligencia en el matador y estos dos términos, toros y toreros, ni se complementan ni se ajustan; antes bien, chocan entre sí, produciendo una lucha desigual entre la fiera y el hombre, antes bien, que una habilidad entre la res y el diestro.

* *

Lagartijo: Varios anónimos se han dirigido á nuestra Redaccion criticando nuestra apreciacion del número anterior, cuando refiriéndonos á dos jóvenes matadores los disculpábamos con el ejemplo de los antiguos maestros en las reses huidas y de sentido que les tocaron.

¿Qué ha hecho hoy el maestro Rafael? En presencia de los bueyes que tenia frente á su vista, ha pasado con desconfianza, ha vuelto á pasar y reparar los pliegues de la muleta junto al hocico de la res, ha liado desde largo, se ha tirado desde más, ha quedado desarmado, tomado el olivo, ha abusado de los pinchazos y matando como podia aquellas reses que tanto trabajo le daban y tanto deslucian su faena.

Los toros, sin embargo, no eran de aquellos que se escapan al sentir el castigo, ni se precipitan con coladas, ni desparan sobradamente la vista; de aquí que tratándose de Rafael, nuestras censuras han de ser más justificadas, por lo mismo que tenia delante de sí dos bueyes, pero no de tan perveras condiciones como aquellos que nos proporcionó el señor Adalid en la tarde pasada del 22.

¿A qué muestra Rafael ese recelo de dar á los toros las tablas cuando ellos las buscan y las quieren? Si Lagartijo no hubiese abusado tanto de la muleta para dejar á los toros irse á sus querencias, si sesgándolas perfectamente junto á los tableros, allí se hubiere tirado engendrando los volapiés que hizo célebre al inolvidable Tato, ni la faena hubiera resultado tan deslucida, ni tantas veces y con sobrada inutilidad se humedeciera el estoque con la sangre de los toros.

Va abusando con frecuencia este diestro de las estocadas delanteras, que deben siempre evitarse, pues la honra del matador está en las pëndolas de la res, y allí hay que ir á buscarla, como el avaro busca en determinado sitio su tesoro.

Cara-ancha. A la altura de Rafael, en su abuso en el pasar, en el modo de engendrar la suerte y su desgracia en el herir, debemos aplicarle los mismos consejos.

No humillando la res en el momento de engendrar el viaje el matador, este puede terminar la suerte sin gran desconfianza; así advertimos, que si Campos hubiera empezado con su primer toro como concluyó, es decir, tirándose con decision á matar, los aplausos del público hubieran sido tributados con justicia.

¿Se quiere apelar á estocadas de recurso?, pues que se lleven á cabo, pero sin desconfianza, sin vacilacion, bien ayudándose con el capote del peon, bien empleando aquellos mete y saca que, en determinadas ocasiones, eran pagados con aplausos al Tato por parte del público.

Francisco Sanchez: Trabajador en toda la brega, ha demostrado una cosa, lo que evidentemente no puede negarse; que corre por sus venas la sangre de los Frascuelos.

Sus verónicas y gallo despertó en el público las simpatías, por lo há tanto tiempo no visto, y el valor de lo ejecutado. Con la muleta, falto de recursos, de disposicion, de arte. ¿Y cómo no? Dada la escasa práctica que le proporcionan tan pocas corridas durante el año, suple la aficion lo que no engendra la constancia.

Propúosose agradar, y agradó; ha sido el favorito de la fiesta... ¡Milagros que motiva el carácter!

Lagartija: En los quites, como siempre, sereno, fresco, ceñido. Afortunado al herir en su primer toro, y mucho más afortunado en el segundo, que la noche le prohibió entendedérselas con quien hubiera sido digno imitador de sus hermanos.

De todo el resto de la lidia, nada de particular.

Alegrías.

NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO.

El número que sucederá á éste será extraordinario, y le publicaremos tan pronto como esté terminado el magnífico dibujo cromo-litográfico que ha de ostentar, conteniendo los incidentes más notables y los percances más sobresalientes que han tenido lugar en la temporada de toros que acaba de concluir.

La pluma de Alegrías, encargada del texto del mismo, hará un estudio crítico y sintético de los matadores que en la misma han tomado parte, reseñando las suertes más notables que en las corridas, por parte de dichos diestros, hayan podido tener lugar.